potismo, seria tambien perseguida y aniquilada, y de esta manera, pesando sobre la sociedad todos los males materiales y morales de un retroceso ignominioso, todos los elementos que sin cesar é inevitablemente, como antes hemos visto, conspiran á fortalecer esos intereses y esas tendencias atacadas, harian una guerra sin tregua, ora encubierta ó bien sin disfraz, á tal órden de cosas, y los que lo sostuvieran, ¿qué medios tendrian de resistencia?

Debilidad de sus medios de defensa.

El primer elemento del gobierno es la hacienda: y en una nacion cuyo erario se encuentra en la mas lamentable bancarrota por la doble causa del atraso de sus giros y del mal arreglo de las entradas y las salidas, un sistema que no solo viniera á aumentar la ruina de esos giros, sino que hiciera precisos mayores gastos, y en el cual seria necesario satisfacer la rapacidad insaciable de todos los agentes de la tiranía, de órden elevado ó subalterno, seria de todo punto necesario que la hacienda pública se viese reducida, despues de la prosperidad aparente que las naciones como los individuos tienen cuando malbaratan sus capitales, á una miseria estremada, y la miseria es sin duda muy mal elemento de poder.

Desmoralizacion de la fuerza.

Ni lo seria mejor la fuerza armada que se levantaria sobre el cadáver de los mejores y mas valientes hijos de la patria, para sostener un régimen de opresion. Esa fuerza sin moral y sin disciplina, no conservaria jamas ningun órden de cosas. Consideremos que el gefe principal no podria subsistir, si no es sujetándose á la miserable esclavitud de estar siempre contentando las pasiones y los intereses de los gefes principales, los que á su vez tendrian que hacer lo mismo con las de sus subalternos, y conocerémos entonces claramente cuan frágil no seria el apoyo de una fuerza en la que la inmoralidad y la falta de disciplina serian el único vínculo que uniese la cadena que habria desde el primer gefe hasta el último soldado.

Division de los gefes.

Agreguemos á esto, que como antes se ha dicho, los zelos y el odio dividirian bien pronto á esos gefes que se repartieran las provincias, y cualquiera se convencerá de que pasados los momentos del triunfo, cuando la confianza de no tener ya un peligro comun los dejara pensar en sus rencillas, ellos solos se dividirian sin que hubiera uno bastante fuerte para contener á los demas; y como en estas contiendas de las ambiciones privadas se invocan siempre los intereses del mayor número, si esta reaccion se verificase dentro de poco tiempo, que seria lo mas probable, es de esperar que la causa proclamada contendria principios que salvaran á la vez nuestras dos grandes necesidades; *el progreso de la sociedad y la unidad nacional.* Mas en el remoto caso de que un tal régimen durase algunos años, debilitado naturalmente el espíritu de union, ecsasperadas las antipatías contra un centro que lo seria de opresion y de inmoralidad, y afectados ya los gefes de los intereses locales, y ambiciosos de un poder sin dependencia, la consecuencia natural y precisa de todos estos elementos, seria la escision de las mas importantes partes de la república; mal, el mayor y mas grave de cuantos pueden sobrevenirnos; y desmembrada esta entonces en mil pedazos, zelosos y armados los unos contra los otros, pasaria por dolores aun mas acerbos de los que ha sufrido, por afrentas aun mas vilipendiosas que las que pesan sobre ella, hasta que combinaciones que no es posible describir desde ahora, pero cuyas causas son incontrastables, harian que la clase instruida y acomodada, que es la inevitablemente llamada á dirigir la sociedad, se apoderase de los destinos del pais y los encaminase al punto mismo del que hoy pueden partir con tanta facilidad, y sin pasar antes por esa larga cadena de desastres, cuya prevision se funda no solo en teorías tan sencillas y verdaderas como las espuestas, sino tambien en las terribles lecciones de todo lo pasado.

Necesidad de una reaccion.

Inminente peligro de la division del territorio.

Indefectible caida de un tal desórden, y vuelta de la sociedad á su destino natural.

Ejemplos históricos.

En efecto, ¿cuándo se ha consolidado jamas ese sistema de la fuerza, ese poder que Byron ha simbolizado con tanta magnificencia, diciendo que era un ídolo con la frente de bronce y los piés de barro? Si se tratara de los conquistadores, podriamos recordar al mas célebre de la antigüedad, que herido por la muerte en el principio de su carrera, dejó á sus generales que se repartiesen los despojos del Asia: si buscáramos todo lo que ese poder pudiese reunir de mas grande y de mas noble; si quisiésemos un ejemplo en el que lo viéramos apoyado en mil otros robustísimos poderes sociales, todavía el grande hombre del siglo nos diria en Santa Elena, que la traicion de unos de sus generales y la falta de entusiasmo de los otros, lo hicieron espiar en aquella roca el error de haber confiado en un ejército cuya disciplina fué la mejor conocida, y cuyo amor por su gefe rayó en delirio. Pero las aplicaciones de estos grandes ejemplos serian entre nosotros solo risibles parodias: ni tampoco deberiamos recordar que ese cetro de fierro huyó de las poderosas manos de Iturbide y de Bolivar. No, en esa tiranía de que hablamos, la gloria no iluminaria con el mas débil de sus reflejos ese cuadro oprobioso; y si en lo pasado se pudiera buscar algo que diese idea de tan triste porvenir, seria sin duda la memoria del imperio romano, cuando corrompidas las costumbres y prostituidas las leyes, las legiones insubordinadas se degollaban por el nombramiento de los emperadores y los procónsules, que despues de haber agobiado á la capital y las provincias con todo lo que el despotismo podia tener de mas atroz y la corrupcion de mas asqueroso, morian á su vez asesinados, para que nuevos ambiciosos se succedieran, mientras que los bárbaros, invadiendo sin dificultad las ciudades corrompidas, y venciendo sin esfuerzo un ejército desmoralizado, subyugaron la patria de Bruto y de Camilo.

Alejandro.

Napoleon.

Iturbide y Bolivar.

Cuadro de los ultimos años del imperio romano.

Estos grandes desastres no serian todavia capaces de destruir á la nacion.

México no pereceria igualmente, porque el estado del universo de entonces en nada se parecia al de hoy. Las instituciones consistian antes en las costumbres, y hoy se fundan en las luces; y por esto Chateaubriand hablando del prodigio de las revoluciones que renacen de sus cenizas ha dicho: "En otro tiempo las revoluciones se re-"primieron, porque en general procedian de las pasiones "y no de las ideas; la pasion muere como el cuerpo, y la "idea vive como la inteligencia: una pasion se reprime, "una idea no puede contenerse." Mas si tales desastres no traerian la muerte de la república, ¡qué época no formarian en sus anales! ¡Ah! por largo y distante que esté tan horroroso porvenir; por consoladora que sea la idea de que antes de llegar á tamaño infortunio, la nacion tiene mil y mil recursos en el valor y las virtudes de sus hijos, y aunque, en fin, sea cierto que hoy no hay un solo corazon mexicano que piense sin estremecerse en ese cuadro, él debe estar muy presente para que se vean los tristes escesos á que precipitan las facciones y sus contiendas miserables, y ¡ojalá que este ejemplo pueda moderar las ambiciones personales y las ecsigentes pretensiones de los partidos!

Resúmen y conclusion.

Despues de veinte años de desastres y de infortunios, despues de un frenesí prolongado que conducia á la nacion á su ruina, el espíritu público desplegó su actividad, y una voz de conciliacion y de patriotismo resonó por todos los ángulos de la república, y anunció el dia de la regeneracion, mostrando que ella consistia en la fusion de los partidos, en el acatamiento de la voluntad soberana de la nacion, y en la cesacion de la guerra civil; y esta causa eminentemente nacional, arrolló con cuanto se oponia á su curso; pero despues de haber destruido lo que ecsistia, requiere ahora que todos los buenos hijos de la patria se reunan á levantar lo que debe sustituir á la informe obra que pereció.

He aquí por qué, el que esto escribe ha creido que en

1911

los momentos en que los nublados políticos se volvian á poner sobre el horizonte, era útil el ecsámen del estado de nuestra cuestion social; ecsámen que en su modo de ver, consistia en analizar la naturaleza de los diversos elementos que componian nuestra sociedad, averiguando cuales son su fuerza y sus relaciones, contemplando la manera en que han obrado, los efectos que su accion ha producido y el nuevo estado en que cada uno de ellos se encuentra, y calculando consiguientemente lo que hay que temer ó que esperar de ellos segun la nueva forma que reciban. Para hacerlo así, preciso era pasar por el enfado de los largos y minuciosos detalles que era indispensable recorrer para analizar cada uno de esos elementos: era necesario tambien decir lo que cada uno ha hecho y el punto en que ha venido á parar, aunque esto fuera tan dificil y resgoso, como lenta y árida habia sido la parte anterior. Si las inspiraciones del amor propio ó los delirios de la ambicion hubiesen hecho emprender este escrito, su redaccion se hubiera abandonado desde luego, tanto porque la inmensidad de la materia y la premura del tiempo no permitian hacer una cosa buena, como porque no siendo ni la apología ni el instrumento de partido ó de ambicion alguna, él no podia contar con la proteccion de las pasiones en su frenesí.

En unos dias en que el temor ó la cobardía, y el despecho ó la desesperacion habian generalizado como un sordo murmullo la desconsoladora idea de lo irremediable de nuestros males: en los momentos en que ligeros anuncios mostraban el principio de los mas funestos conatos, y cuando tantos esfuerzos decaían ante el poder de ese porvenir, un hombre que desconfiaba de estos rumores producidos por el error y el crímen, y propagados por la superficialidad, un hombre que amaba sinceramente á su patria, que estaba ocupado en su servicio y que se hallaba colocado en la posicion mas ventajosa para creer-

se de buena fe imparcial, ha querido meditar, sin preocupacion, sobre la magnitud del peligro, y ha buscado en las lecciones de lo pasado los datos necesarios para proceder á estas investigaciones. Y cuando despues del ecsámen que le ha sido dado hacer, ha visto que la causa de la libertad y el bienestar de la república de ninguna manera estaba perdida; cuando ha visto que los diversos poderes que han oprimido á la república y que le han causado tan graves males habian pasado ya la época de su vida en que pudieran dar la ley á la nacion engañada y seducida, y que se encuentran ahora en una decadencia irremediable; cuando mirando de hito en hito el nuevo poder cuya elevacion se temia, ha creido mirar una obra frágil, que encerraba en sí misma los mas poderosos y seguros elementos de destruccion: cuando ha creido ver claramente, que á la nacion cansada de los pasados desastres no convenia otra cosa que entrar en el camino de la libertad y del progreso, guiada por el espíritu de la moderacion y la justicia, que solas pueden hacer triunfar tan nobles principios, él ha creido haber hallado dulces y consoladoras verdades; pero cuando él ha visto que estas no eran teorías dificiles, ni abstractas verdades especulativas, sino grandes hechos altamente reconocidos y proclamados, y profundamente escritos en nuestros últimos sucesos: cuando él ha observado que esa marcha por el camino del medio, trazado entre los escesos y dirigido á conseguir la realidad de los bienes que estos escesos han prometido en vano, era la causa de la nacion, de tal suerte, que la revolucion portentosa que acabamos de presenciar, no ofrecia en su historia mas que la prueba auténtica de la fuerza incontrastable de esa causa, y en sus principios y sus esperanzas mas que los medios mas adecuados para hacerla triunfar, él ha gozado el dulce presentimiento de un porvenir de ventura; y entonces la historia de la última re-

1911

volucion se le ha presentado como una grande y magnífica leccion, de la que se deducia sobre todo la seguridad inestimable de que para conseguir hoy la felicidad, no se necesita otra cosa *que la estricta y rigorosa observancia de los principios proclamados en la revolucion de Jalisco.*

Y una vez que bien ó mal, pero que de una manera irresistible él concebia este enlace magnífico, y veia popularizarse los mas grandes errores sin que nadie osase atacarlos con la fiel y valiente esposicion de la verdad, un grito irresistible de la conciencia le puso la pluma en las manos, para hacer oir esta voz de consuelo y de patriotismo. En vano mil y mil ocasiones él ha reconocido cuan débiles eran sus fuerzas para acometer esta empresa; en vano los numerosos defectos que él mismo conocia, le hacian presentir que ella no podria ser un título de recomendacion literaria: los intereses del escritor no eran nada ante los deberes del ciudadano. Tampoco pensó ni un momento en el peligro y las consecuencias de los odios y de las animadversiones que se levantarian en su contra: la moderacion y la conciencia de su propia dignidad le han hecho callar cualquier nombre que pudiera ser citado de una manera desfavorable; y si los principios generales y los hechos abstractamente considerados molestasen todavía á los hombres interesados en esos principios, ó culpados en esos hechos, él nunca pensó comprar su favor, ni menos mentir ó adular: lo único que él ha temido era el juicio de los hombres honrados é imparciales; y seguro de que ellos encontrarian errores y defectos, pero no mentiras ni crímenes, se ha decidido á publicar este escrito, animándole tambien la conviccion de que el porvenir no vendrá á desmentirlo, y de que el hombre ilustrado y justo á cuyas manos llegue, conocerá por la historia de sus propias sensaciones, que lo dictó el entusiasmo de un corazon que amaba ardientemente la libertad y la gloria de su patria.

México, Junio 1.º de 1842.

1911